

La Altura, ingrato amigo del instrumentista

Me parece increíble pensar que el trabajo de meteorología incluya la ingrata misión de trabajar en altura. La instalación de los sistemas de viento tal como lo dice la O.M.M. recomienda su ubicación entre los seis a diez metros de altura en una zona libre de obstáculos superiores, respecto a las dimensiones anteriormente mencionadas.



Aunque existen muchas alternativas de como estimar el parámetro del viento, se puede determinar este parámetro usando una escala de estimación de viento (ESCALA DE BEAUFORT), o usando una manga de viento determinando el dato de acuerdo a su posición, logrando determinar su comportamiento podremos tener una idea más o menos clara del viento en su dirección e intensidad. Al pasar el tiempo se pudo confeccionar equipamiento que era capaz de cuantificar el viento fehacientemente usando escalas de medidas matemáticas reales, lo que produjo un cambio radical en la manipulación del dato, siendo capaz de obtener cálculos adicionales, mejorando ostensiblemente la calidad del servicio prestado.



Antiguamente los sistemas de viento eran instalados por sobre el techo de la torre de control, cerca de sus indicadores de lectura directa. Esta situación era motivada por la precaria tecnología a disposición del personal técnico, quien se veía obligado a usar

dicho lugar instalando pequeños mástiles, donde se ubicaban los sensores. En la actualidad esos instrumentos actúan como respaldo de los sistemas instalados en las cercanías de la pista activa y aunque su lectura quizás no sea tan representativa, aún sirve para los casos de emergencia.

En la pista, la historia es diferente, ya que para respetar la normativa vigente de las instalaciones dentro de la zona de seguridad en las pistas de aterrizaje. Aquí debe mantenerse la frangibilidad de los obstáculos para mantener el resguardo de las aeronaves, los mástiles son abatibles y de aluminio, por lo que con la ayuda de dos personas se pueden bajar los sensores a nivel del suelo cuando estos presentan algún problema o se les debe realizar el mantenimiento preventivo.

Por el contrario existen muchos mástiles donde es el técnico quien debe subir para acceder a los sensores, teniendo pisaderas con fuertes vientos o auto sostenidos, los cuales obliga a subirse a ellos portando los sensores o subiéndolos a través de cuerdas. Para lograr el procedimiento se requiere no sufrir de vértigo o miedo a la altura ya que además de subir, se debe trabajar por largos intervalos de tiempo en su parte superior.



Un detalle muy especial con el pasar de los años, es la considerablemente disminución del peso de los instrumentos, antes un anemómetro eléctrico o aerovane podía pesar fácilmente entre cinco a diez kilos, los cuales ha veces se debía instalar sobre grandes conectores o atornillar en el mismo mástil, usando ambas manos para realizar aquella tarea. El cinturón de seguridad siempre ha resultado ser un fiel compañero, sin esa valiosa herramienta la faena resultaría muy peligrosa, hoy en día los anemómetros digitales son pequeños y de fácil mantenimiento, lo que reduce considerablemente los riesgos implícitos en nuestra profesión.

En fin, y concluyendo con este relato el trabajo en altura aunque suene atemorizante o difícil de llevar a la práctica, lo realiza gente absolutamente normal, si se respeta las normas de seguridad básicas (cinturón de seguridad, zapatos adecuados, etc.) y ojala bien asistido con otra persona se transforma en una labor cotidiana, absolutamente necesario para asegurar un buen desempeño en un parámetro vital para el trabajo meteorológico.